

Aportaciones recientes sobre comunismo y antifascismo en Francia

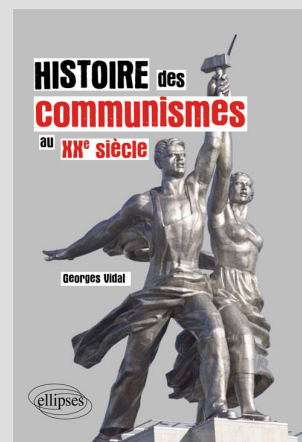
David Ginard i Féron

Universitat de les Illes Balears

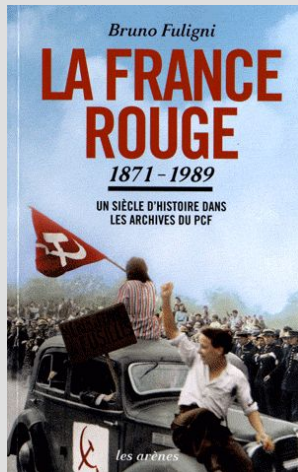
La historiografía francesa sobre el movimiento comunista constituye, sin duda, un referente de primerísimo orden para los estudiosos del resto de Europa. Desde hace décadas, un sector de los contemporanistas galos han sido capaces de elaborar pacientemente una abundante obra fundamentada en criterios científicos y que ha permitido ir restituyendo la pluralidad y complejidad del fenómeno comunista. El dinamismo de la producción bibliográfica francesa sobre los comunismos no remite, y ha dado lugar en los últimos tiempos a un conjunto de obras sugerentes, tanto por su aportación documental como por su enfoque metodológico. Sirvan como botón de muestra unas pocas publicadas entre 2012 y 2013 que pasamos a reseñar a continuación.

La idea del policentrismo y la diversidad del fenómeno comunista a lo largo del siglo XX es desarrollada por Georges Vidal en la síntesis académica *Histoire des communismes au XXe siècle* (Ellipses, París 2013). Vidal traza las grandes etapas del comunismo entre 1917 y 2000, entendido éste como ideología, movimiento político, sistema de poder y actor central en las relaciones internacionales en la época de la guerra fría. A pesar de la existencia de un modelo de referencia tan central como el soviético, desde principios de la década de los cincuenta se produjo una ruptura progresiva que propició el surgimiento de un amplio conjunto de tendencias. La obra se articula en trece capítulos, organizados en dos grandes partes: «La expansión del comunismo y la centralidad de la URSS (1917-1953)» y «La afirmación del policentrismo y el agotamiento progresivo de la dinámica comunista (1953-2000)». El texto se cierra con una útil selección bibliográfica, que incluye obras relativas a las principales dimensiones temáticas y territoriales del fenómeno comunista en el mundo.

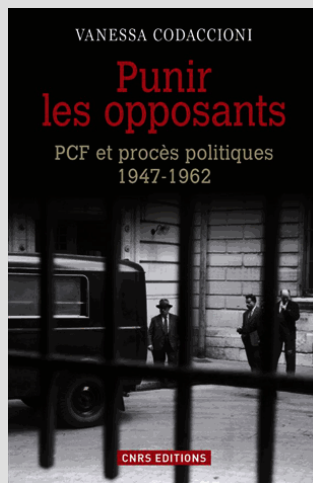
Con un carácter más bien divulgativo, Bruno Fuligni proporciona en *La France rouge 1871-1989. Un siècle d'histoire dans les archives du PCF* (Les Arènes, París 2012) una selección de un centenar de documentos que abarcan desde la prehistoria del comunismo francés (que ubica en la Comuna de París de 1871) hasta la caída del muro de Berlín. El volumen se estructura cronológicamente en cinco grandes períodos: 1871-1920, 1920-39, 1939-47, 1947-56 y 1956-89. Es de agradecer la diversidad de la selección realizada por el autor, pues junto a declaraciones oficiales del PCF, hallamos informes policiales, reproducciones de prensa, cartas de dirigentes y militantes de base, poemas, fotografías y



VIDAL, G. *Histoire des communismes au XXe siècle*. Paris: Ellipses, 2013



Fuglini, B., *La France rouge 1871-1989*. París: Les Arènes, 2012



Codaccioni, V. *Punir les opposants. PCF et procès politiques 1947-1962*, París: CNRS, 2013

carteles. Aunque algunos de los documentos recogidos por Fuligni eran ya sumamente conocidos –como el primer número de *l'Humanité* (abril 1904)–, otros constituyen aportaciones inéditas relevantes. Sirva como ejemplo el extracto al interrogatorio policial a André Marty (abril de 1919) (pág. 82-83). Desde el punto de vista español, resulta particularmente útil el capítulo 6 de la segunda parte (pág. 141-155), consagrado a la transcripción de un conjunto de materiales relativos a la presencia de brigadistas franceses en la Guerra Civil de 1936-39.

La politicóloga Vanessa Codaccioni da a conocer en *Punir les opposants. PCF et procès politiques 1947-1962* (CNRS, París 2013) un apasionante y documentadísimo estudio sobre las actuaciones represivas del Estado francés contra el Partido Comunista en los años de la Guerra Fría y la Guerra de Argelia. A la histeria anticomunista desarrollada en el bloque occidental durante los últimos años del régimen de Stalin, se unió la reclusión en la ortodoxia de los partidos comunistas. Por otra parte, las posiciones anticolonialistas adoptadas por el PCF lo convirtieron en un adversario de primer orden para los sucesivos gabinetes republicanos. La represión del Estado francés generó, por otra parte, una peculiar dinámica interna en un PCF que vivió diversos episodios de depuraciones internas al estilo de las conocidas simultáneamente en los países del «socialismo real». El libro tiene su origen en la tesis doctoral de la autora y se apoya en una amplia investigación que incluyó material archivístico, hemerográfico y un buen número de entrevistas con testigos directos.

La resistencia antinazi y antipetainista constituye un tema fronterizo con el anterior y ha sido igualmente objeto de una atención preferente por parte de los contemporanistas franceses en las últimas décadas. Entre las distintas obras de recapitulación aparecidas recientemente, podemos citar la de Olivier Wieviorka, *Histoire de la Résistance 1940-1945* (Perrin, París 2013). El libro se adentra en los principales acontecimientos que se sucedieron desde el histórico llamamiento radiofónico del general de Gaulle

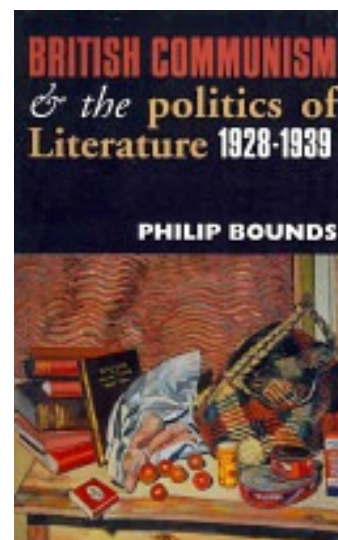
en Londres, hasta las primeras medidas adoptadas por el gobierno que siguió a la retirada alemana. Pero además, se dedican capítulos al estudio de los perfiles sociológicos de los militantes resistentes, a la represión ejercida por los ocupantes nazis y por el gobierno colaboracionista de Vichy, al impacto del fenómeno resistente en la evolución de los partidos políticos tradicionales, y al singular proceso de reconstrucción y manipulación de la memoria del maquis en la Francia post-liberación. Aunque el autor aborda sin complejos los conflictos y contradicciones internas vividas por los luchadores antifascistas, concluye que la resistencia constituyó un elemento básico para la transición y la estabilidad política francesa tras la liberación.

***British Communism and the Politics of Literature, 1928-1939*, de Philip Bounds¹**

Adrià Llacuna

Universitat Autònoma de Barcelona

Desde principios de los años noventa, con la disponibilidad de nuevos materiales depositados en los antiguos archivos soviéticos, la producción historiográfica sobre el comunismo—y en especial durante los tiempos de la Internacional Comunista—no ha hecho más que incrementar en distintos países. Particularmente, los estudios sobre el Partido Comunista de Gran Bretaña (CPGB) se han nutrido también del ilimitado acceso a sus fondos documentales que cubren por completo el espectro cronológico de su existencia (1920-1991). Esto ha llevado a la proliferación de estudios agrupados en dos grandes líneas metodológicas sobre el comunismo británico de entreguerras. La primera ha tratado de reubicar el largo debate «centro-periferia», esto es, sobre el grado de control que Moscú —a través de la Internacional Comunista (el centro)— ejerció sobre las distintas secciones nacionales que la componían (la periferia) o bien, por el contrario, sobre la relativa autonomía de la que disponían éstas al aplicar las políticas de la Internacional en suelo británico. Otro de los grandes polos historiográficos, más allá de la estricta historia política, ha tratado de profundizar en los campos de la historia socio-cultural, estudiando las experiencias colectivas e individuales de su militancia, la tradición intelectual del comunismo en el país, la relación del partido con la producción artística (ya sea ésta literaria, musical o cinematográfica), o su posición frente a la cuestión nacional y el Imperio.



En este caso, el libro de Philip Bounds representa una doble contribución en la materia. En primer lugar, como bien indica el específico título de su libro, se centra particularmente en la contribución del CPGB a generar una potente teoría literaria marxista a través de figuras como Alick West, Ralph Fox o Christopher Caudwell. Estos dos últimos además dejaron truncada una prometedora trayectoria al emprender un viaje de no retorno en su lucha contra el fascismo durante la Guerra Civil española². En segundo lugar, el propio Bounds no renuncia a tomar partido en la translación de la política emanada de Moscú y su influencia en el campo cultural. Su respuesta orbita en una ambivalencia que, hasta cierto punto, tiene toda su lógica: estos marxistas británicos del período de entreguerras que representan la base de una teoría literaria autóctona —desarrollada con posterioridad por otros autores de renombre como Raymond Williams o Terry Eagleton— tuvieron muy en cuenta los desarrollos soviéticos en este campo. Según Bounds, el desarrollo de una teoría literaria marxista emanada de las esferas del partido en los años treinta debe ser entendida como una coexistencia dialéctica entre distintas tradiciones intelectuales, la británica y la soviética. De este modo, las relaciones entre centro y periferia en el campo literario son concebidas como una relación en la que los comunistas británicos *llenaban de contenido* las instrucciones soviéticas («putting flesh on the bones», p.8).

La estructura de este trabajo integra de forma clara las contribuciones culturales del partido así como su desarrollo político durante los años del Tercer Período (llamado «clase contra clase») y

¹ BOUNDS, Philip. *British Communism and the Politics of Literature, 1928-1939*. Pontypool: Merlin Press, 2012.

² Para un estudio accesible sobre la materia, véase Carlos Berzosa et al.: *Los marxistas ingleses de los años 30*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1988

el Frente Popular (1928-1939). Esta necesaria contextualización es muy útil para poder aprehender la evolución del comunismo de entreguerras en Gran Bretaña para un público menos familiarizado con su trayectoria política y cultural. En el mencionado Tercer Período, el movimiento comunista trató de construir una cultura comunista independiente (frente a la cultura del liberalismo burgués) que culminó en el Congreso de Escritores Soviéticos de 1934. En este momento se establecieron las bases del llamado «realismo socialista» en el campo de las artes y la literatura. Tratando de equilibrar las tendencias modernistas con las formas artísticas tradicionales, los líderes soviéticos establecieron un patrón-guía para la producción literaria que disputara la estética individualista de la cultura capitalista utilizando formas de arte inteligibles para las masas (denominado por Bounds como «tradicionalismo revolucionario»). De este modo, se alejaban claramente de la primera experimentación modernista y la idea del «arte por el arte».

A partir de aquí Bounds nos desplaza hacia los años centrales del Frente Popular, concretamente en 1937, y hacia cómo fueron implementadas en la práctica estas ideas en los trabajos de los tres autores principales de este estudio: en el *Crisis and Criticism* de Alick West, *The Novel and the People* de Ralph Fox y el libro de Christopher Caudwell *Illusion and Reality*³. Aquí cada autor es tratado de forma minuciosa en capítulos independientes enfatizando su trayectoria biográfica como la diversidad de influencias intelectuales que tuvieron tanto de la tradición soviética, como por su vocación autodidacta (como el caso de Caudwell) o los iniciales contactos que mantuvo Fox con el conservadurismo cultural. Esto nos lleva a considerar las actividades y compromisos que adoptaron los militantes comunistas, incluyendo a este destacado grupo de intelectuales, en los que se alejaron claramente del llamado paradigma «totalitario». Este enfoque poliédrico tiene en cuenta la trayectoria personal y experiencia individual de estos autores, que tuvieron una marcada influencia en sus trabajos y que convivieron con sus convicciones políticas.

Por último, y no menos importante, Bounds incluye un último (e imprescindible) capítulo que pretende integrar a estos críticos literarios marxistas con el CPGB y su tarea de ocupar un espacio significativo en el campo cultural en los años del Frente Popular. Durante esas mismas fechas, autores y miembros del partido como A. L. Morton, Edgell Rickword o Christopher Hill emprendieron la tarea de generar una interpretación radical del pasado inglés. Según Bounds, esta iniciativa representaba de forma implícita, a modo de asunción (pre)Gramsciana, la intención de reapropiarse de «heroicos» episodios del pasado nacional que habían quedado hegemonizados en el panteón de ideología burguesa. Esta concepción tuvo una especial importancia en el mencionado Congreso de Escritores Soviéticos de 1934 así como en las palabras de Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista. No obstante, tal tarea fue desarrollada localmente por unos autores que trataron de laminar el monopolio burgués sobre la historia a través de episodios como las Revueltas Campesinas de 1381, la Revolución inglesa, la figura de Cromwell o incluso la obra de Jonathan Swift⁴.

Si bien el relato de Bounds puede resultar altamente especializado en ciertos pasajes en los que se exploran las distintas concepciones marxistas sobre las formas artísticas y los productos culturales, no deja de ser una brillante contribución al estudio de la tradición intelectual que se generó desde las filas del comunismo británico. El limitado, aunque lógico, rango cronológico seleccionado deja en el tintero grandes nombres que emanaron de la tradición frentepopulista de un modesto CPGB, que eclosionarán como figuras destacadas en los difíciles años de la Guerra Fría, como los Thompson, Hobsbawm, Williams, Hilton o Saville⁵.

³ Las obras de Fox y Caudwell fueron publicadas traducidas al español en Ralph Fox: *La novela y el pueblo*, Editorial Nuestro Tiempo, 1980; y Christopher Caudwell: *Ilusión y Realidad*, Editorial Paidós, 1972

⁴ Para la revolución inglesa véase el conocido libro de Christopher Hill: *The English Revolution*, London: Lawrence & Wishart, 1940. En español, *La revolución inglesa en 1640* editado por Anagrama.

⁵ Para obras que tratan esta materia, véase Harvey Kaye: *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Universidad de Zaragoza, 1989